

REDES DIGITALES EN BOLIVIA: TERRITORIO, COLABORACIÓN COMUNITARIA Y LA RED DE LA DIVERSIDAD WAYNA TAMBO

Mario Rodríguez Ibáñez

M. Rodríguez Ibáñez

Red de la Diversidad Wayna Tambo, El Alto, Bolivia

e-mail: mario.reddiversidad@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Las grandes empresas multinacionales que poseen y controlan las redes digitales también se benefician de la recopilación de nuestros datos. Detrás del concepto de redes libres y gratuitas se esconde un complejo andamiaje que genera crecientes y cuantiosas ganancias económicas para las empresas. Los estudios demuestran que junto con la narrativa de democratización de la libre expresión en redes digitales, se mantienen las asimetrías y las desigualdades, e incluso se incrementan (Bianchi 2015).

Sin embargo, lo que sucede en las redes digitales es una expresión de lo que ocurre en todos los ámbitos de la vida, desde la economía hasta la política, pasando por los derechos culturales, incluidos aquellos que se benefician de la explotación de los recursos naturales; todo ello forma parte de la estratificación y segmentación social, que derivan en desigualdad, discriminación y opresión. Es por eso que las redes digitales deben entenderse como lugares de discusión sobre los sentidos, las prácticas e incluso nuevas formas de rehabilitar esas redes, a menudo mediante actos

de protesta, pero cada vez más a partir de modos de vida alternativos que motivan y fortalecen el trabajo en territorios y comunidades.

La complementariedad entre los espacios presenciales (zonas culturales, ferias comunitarias, festivales, encuentros, comunidades de aprendizaje y conocimiento, redes de tiendas o *qhatus*¹, trabajo diario territorial) y aquellos de difusión masiva y digital (radios locales, producción de videos y programas de TV, plataformas multimedia digitales, redes profesionales, sistemas de intercambio) es, posiblemente, la clave para trascender los usos de las redes digitales. Se trata de integrarlas como parte del tejido de nuestra vida cotidiana y plenitud existente, sin sustituir las nutridas redes sociales/comunitarias (en su mayoría NO digitales). Este capítulo examina la experiencia y nuestro acercamiento hacia la comunicación digital y la soberanía tecnológica en la Red de la Diversidad Wayna Tambo en Bolivia.

Para comprender mejor lo que hacemos y la forma en que desarrollamos la complementariedad y la reciprocidad como método, el capítulo incluye un contexto histórico sobre la evolución de las estrategias de complementariedad que vigorizan nuestras comunidades y han desempeñado un papel fundamental en nuestro trabajo en la Red de la Diversidad Wayna Tambo².

CONTEXTO HISTÓRICO Y ENFOQUE DE LA RED DE LA DIVERSIDAD WAYNA TAMBO

La Red de la Diversidad Wayna Tambo fue creada en 1995 por jóvenes cuya experiencia estuvo marcada por la transición de la dictadura a la democracia, engendrada por la crisis del pensamiento alternativo relacionada con el surgimiento de una hegemonía neoliberal, el colapso del bloque soviético y la derrota de varios movimientos revolucionarios en América Latina hacia mediados de los años ochenta y principios de los noventa. En este contexto, los fundadores enfatizaron la importancia

¹ *Qhatu* es un término aymara para el mercado.

² Más información sobre Wayna Tambo está disponible en su página de Facebook, y en su página web se puede escuchar la transmisión de radio en vivo (<http://radiowayna-tambobolivia.blogspot.com>).

de reflexionar sobre los problemas mundiales contemporáneos y la globalización, así como respecto a los modelos modernos de desarrollo occidental, con el fin de repensar la acción cultural y la transformación social desde la perspectiva de la diversidad, la contribución de las cosmovisiones indígenas, la participación juvenil y el ámbito cultural como un lugar de resolución política.

El campo cultural de nuestro trabajo adquirió una dimensión que va más allá del trabajo artístico y estético, al incorporar acciones y estrategias que se derivan de nuestras nociones de horizontes civilizadores, formas de vida y de relacionarse y convivir; en otras palabras, las dimensiones integrales de nuestras vidas. Los pilares de nuestra tarea se definieron rápidamente como un territorio, el lugar específico de vida cotidiana de los sectores populares; la comunidad, una forma de coexistencia que integra formas de vida alternativas a las hegemónicas y dominantes, y la combinación de cultura, educación y comunicación.

En el núcleo de nuestra estrategia están los procesos de comunalización, o el fortalecimiento de nuestras experiencias comunitarias basadas en lo que ya existe. Para volver a aprender a vivir en comunidad, es necesario erosionar un elemento central de los procesos de modernización que separan a las diversas dimensiones de la vida en compartimentos especializados; de ahí la importancia de adoptar la cosmovisión de que cada acción, evento y actividad que desarrollamos es también educativa, comunicativa y cultural. Nuestros talleres promueven el aprendizaje, pero también involucran procesos comunicativos y culturales; los conciertos musicales, las fiestas de barrio y las exposiciones fotográficas son eventos culturales, pero también educan a la comunidad y crean oportunidades de comunicación; un programa de radio, un boletín de barrio o un video, son instrumentos comunicativos que se apoyan en experiencias profundamente culturales y educativas. Asegurarnos de que todas nuestras estrategias involucran educación, comunicación y cultura, es un primer y fundamental paso para romper las formas clásicas de intervención institucional y organizacional, lo que nos regresa a una dinámica de trabajo diferente que potencia lo que hacemos al impulsar la complejidad y la riqueza de todas las intervenciones.

Estas convicciones nos llevaron a crear Wayna Tambo en la ciudad de El Alto el 30 de enero de 1995; y luego de varios años de seguir nuestro

propio camino, en 2006 iniciamos Yembatirenda en la ciudad de Tarija y la Red de la Diversidad para sumar estos esfuerzos y reunir estrategias, obras locales, administraciones compartidas, militancia y articulación sostenida. Actualmente, la Red de la Diversidad ha crecido para incluir a Wayna Tambo en El Alto y La Paz, Yembatirenda en Tarija, Sipas Tambo en Sucre, Uywana Wasi en Cochabamba y Buri Tambo en Santa Cruz.

La estrategia territorial de trabajar a través de *ch'askas*³ culturales, o grupos corresponsables, se consolida en espacios como el macro-distrito Pasankeri y Cotahuma en La Paz, Villa Dolores y el Distrito 8 de El Alto, Bartolina Sisa y el centro de la ciudad de Sucre, el vecindario Luis Espinal y otros barrios en Tarija, y el municipio de Achocalla en el departamento de la Paz. Diversos grupos de diferentes ciudades están integrados a la Red de la Diversidad sin perder su autonomía, como el proceso desarrollado con Uywana Wasi de Cochabamba y otros.

En Bolivia, somos parte del Tejido de Cultura Viva Comunitaria y miembros del Consejo Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria; este último tiene un alcance local, nacional e incluso continental, y desde 2013 ha organizado tres conferencias latinoamericanas en El Alto y La Paz. A la primera conferencia asistieron más de mil personas y cada uno de los encuentros reunió a participantes de más de 17 países.

También formamos parte de un enriquecedor proceso de organizaciones urbanas en Bolivia y de todo el continente, que incluyen el Frente de Resistencia Urbana, el cual agrupa a organizaciones de Brasil, Colombia, Venezuela, Argentina, Chile y Bolivia. En 2018 conseguimos organizar un encuentro del Tejido de Cultura Viva Comunitaria de Bolivia, con casi 40 colectivos de seis ciudades de todo el país.

Después de más de dos décadas, ahora trabajamos juntos como Red de la Diversidad Wayna Tambo en cinco áreas principales. Ahondar en los detalles nos llevaría más allá del alcance de este capítulo, pero es importante destacar que el trabajo está basado en una estrategia cultural que reúne y enfatiza las áreas artísticas, educativas y comunicativas (Figura 1).

³ *Ch'aska* es un término quechua que se refiere a las estrellas y su relación con las constelaciones. También es usado para referirse al cabello despeinado o descuidado. Aquí lo utilizamos para aludir a la articulación de un punto de partida cultural, al territorio mallado de un vecindario de espacios culturales, educativos y comunicativos, organizaciones culturales, espacios públicos y más.



Figura 1 Red de la Diversidad Wayna Tambo.

¿CUÁL ES EL OBJETIVO DE NUESTRO TRABAJO?

Nuestro trabajo pretende reconfigurar y vigorizar la vida comunitaria en Bolivia, desde la perspectiva del Buen Vivir (*Sumak Kawsay*) como un horizonte civilizacional alternativo, y de la *plurinacionalidad* como una organización equitativa de nuestra diversidad, incluyendo la participación activa de los barrios urbanos populares, a través del tejido organizacional urbano y la cultura viva comunitaria. Estas acciones tienen un impacto en la gestión corresponsable de lo público y el bien común, así como en el fortalecimiento de las continuidades urbanas y rurales, con una visión descolonizadora, despatriarcal y desmercantilista, a partir de la implementación de estrategias y acciones culturales, artísticas, educativas y comunicativas que inciden en el trabajo en centros culturales, comunidades de conocimiento y aprendizaje, medios de comunicación comunitarios interculturales, iniciativas económicas de reciprocidad y redistribución, investigación y sistematización.

Lo que buscamos es crear, cultivar y nutrirnos, lo cual se complementa con tres objetivos estratégicos:

1. Fortalecer la singularidad indígena en diversidad: Desarrollar una intervención cultural, educativa y comunicativa en la producción/creación/crianza, circulación y recepción/disfrute de bienes culturales, a través de diferentes acciones que constituyan escenarios de mediación, negociación cultural y empoderamiento, para vigorizar la singularidad de las raíces indígenas locales en los espacios urbanos contemporáneos y también fortalecer la diversidad cultural en equidad.

2. Gestión participativa y comunitaria de lo público, corresponsabilidad: Impulsar la gestión del bien público y los bienes comunes desde lo comunitario, mediante iniciativas propias, la presencia efectiva de redes de coordinación y el fortalecimiento de los movimientos urbanos, culturales y juveniles; e intensificar nuestra presencia corresponsable y participativa en las instancias del Estado y en la llamada «sociedad civil», o el tejido comunitario, con propuestas, capacidad de gestión, movilización y control social.
3. El Buen Vivir desde el contexto urbano: Sistematizar reflexiones, experiencias y vivencias comunitarias urbanas y del conjunto de la Red que se traduzcan en prácticas, propuestas y debates para fortalecer alternativas civilizatorias desde lo existente y en continuidad y reciprocidad complementaria lo urbano y lo rural, alentando la convivencia comunitaria entre los seres humanos, de estos con la naturaleza, lo ancestral y lo sagrado en la ciclicidad de la vida, así como rehabilitando territorios concretos al incidir en las relaciones cotidianas, el tejido organizativo y las políticas públicas.

¿CÓMO SE INTEGRAN LAS REDES DIGITALES EN ESTOS PROCESOS?

Como ya se mencionó, el trabajo con redes digitales no tiene sentido si no es integrado de manera complementaria al conjunto de nuestra estrategia, a todas las dimensiones de nuestras acciones. A partir de ello, podemos compartir algunos aprendizajes:

a) Los medios masivos convencionales se potencian notablemente con el uso de las redes digitales

Desde un inicio, Wayna Tambo identificó la necesidad de intervenir en los medios de comunicación masivos a través de eventos culturales, programas de radio y publicaciones. En 1995 se fundó la revista *Rayazos*, que más tarde se convirtió en un periódico digital multimedia llamado *Los Muros*, y empezamos nuestro primer programa radial de media hora semanal. El proyecto de la radio creció y unos años después transmitíamos

hasta cuatro horas al día en estaciones de radio amigables. Para 2002, se consolidó nuestro proyecto de radio alternativa administrada comunitariamente, que ha ampliado de manera notable el trabajo de Wayna Tambo y nuestra primera estación de radio dentro de la red actual.

En 2003, la radio Wayna Tambo en El Alto jugó un papel primordial en la Guerra del Gas de septiembre y octubre en Bolivia, así como en el conflicto del «febrero negro». Wayna Tambo se convirtió en la voz del pueblo alteño, brindando apoyo visible en la lucha de resistencia con una participación significativa de la audiencia radial. Desde entonces, la articulación con diferentes movimientos sociales ha estado en el corazón del trabajo de Wayna Tambo. Hoy contamos con una red de estaciones radiales que incluye tres estaciones analógicas locales y una estación de radio en línea. La radio digital nos ha permitido hacernos escuchar más allá de El Alto, La Paz, Tarija y Sucre, las cuatro ciudades en donde nos sintonizan a través de estaciones analógicas. Durante los conflictos sociales en torno al proceso constitucional boliviano de agosto y septiembre de 2008, Yembatirenda-Red de la Diversidad de Tarija jugó un rol similar al de Wayna Tambo en El Alto, en 2003. Desde la perspectiva del trabajo comunitario y activista, podemos retransmitir 17 horas de programación diaria con más de 50 programas de producción propia.

b) Los medios digitales fortalecen las actividades culturales presenciales

La base de nuestro trabajo ha estado en centros culturales, en reuniones y eventos donde las personas se involucran en actividades que incluyen música, danza, artes escénicas, producción audiovisual, artes plásticas y literatura, entre otras. Cada espacio de trabajo lleva a cabo programas semanales, reuniones relacionadas con diversas expresiones artísticas, ferias culturales itinerantes en diferentes barrios de las ciudades, festivales y eventos masivos cuyas características son comunitarias, intergeneracionales e interculturales, incluyendo diversas expresiones culturales y artísticas.

Nuestros medios de comunicación masivos, pero convencionales, suelen transmitir las actividades culturales que realizamos en nuestros hogares y en los barrios donde trabajamos: conciertos, festivales, ferias, reuniones o debates. Desde siempre, el adicional de nuestro trabajo cara

a cara, del abrazo presencial, es la base para que el resto de las acciones existan y tengan sentido. Pero a esa experiencia le fuimos agregando redes digitales de transmisión simultánea y divulgación del trabajo, desde las transmisiones vía *streaming* en YouTube o Facebook, lo que nos ha permitido una llegada en tiempo real más amplia, así como un registro inmediato como memoria de las acciones. Y si a ello añadimos la presencia de nuestro periódico digital multimedia *Los Muros*, en donde combinamos texto escrito, audios y videos, para aprovechar el material producido en las radios y programas de TV, el impacto comunicacional, cultural y educacional sin duda es mayor.

Las actividades locales y presenciales son arropadas y acompañadas por la interacción a través de medios digitales, llegando a más personas y amplificando las incidencias. Eso hace que los actores locales se fortalezcan, pero también que se reconozcan como parte de los procesos más amplios a nivel regional, nacional e internacional, que a su vez fortalecen el tejido local y su intervención.

c) Los procesos educativos se diversifican y amplían

Somos un equipo reconocido por sus procesos formativos en diversos campos, incluyendo lo político, cultural, la comunicación técnica y las artes. La Comunidad de Saberes y Aprendizajes es nuestro espacio abierto y amplio para ello; pero además de los talleres presenciales, realizamos desde procesos largos y sostenidos hasta procesos de un solo día en la calle, en medio de una feria. El hacer circular muchos de nuestros materiales formativos en las redes digitales ha ampliado nuestros territorios de llegada y el uso de quienes participan de nuestros procesos.

Hemos acumulado experiencia en esta área y estamos en la fase de construir una plataforma multimedia e interactiva de formación permanente para cursos nacionales y regionales sobre el Vivir Bien, los procesos urbanos y de cultura viva comunitaria. Consideramos que ya maduramos lo suficiente para dar este paso.

Los procesos de sistematización y producción colectiva de saberes y conocimientos que se publican en la serie «Cuadernos de Conversaciones», también amplían su llegada por redes digitales. Normalmente sacamos una edición impresa de mil ejemplares; y la difusión es mucho mayor gracias a que dejamos en libre disponibilidad esos materiales no

solo a través de textos digitales, sino de audios de radio y de videos que elaboramos con base en esos trabajos colectivos, lo cual nos permite llegar a lugares que de manera impresa sería imposible.

d) Se vigoriza nuestra red de economías de reciprocidad y redistribución

La *Illa*⁴ es un sistema de reciprocidad y redistribución de las economías que utiliza una unidad de medida llamada *poquitits*, para transacciones y redistribución recíprocas. Creamos este sistema para hacer circular productos, servicios y equipos; y lo nombramos *Illa* porque es un concepto cultural andino que se refiere a aquello que ya contiene lo que necesita para llegar a ser, pero requiere ser alimentado y atendido por la comunidad, como una *chakra* o sembrío, con el fin de consolidar lo existente. En otra palabras, las *illas* son como *chakras* que empiezan a brotar cuando los signos indican que los cultivos van a surgir sin ser cultivos todavía, pero garantizan lo que será y ya es, sin haber llegado a existir. Esta es nuestra economía recíproca, una experiencia que florece y existe sin haber completado aún su crianza y cuidadoso cultivo.

La red fomenta la circulación de riqueza (en el sentido amplio de la palabra), a través del intercambio de productos, equipos, servicios y equipamientos sin el uso de moneda corriente. Para facilitar estos procesos, se experimenta con una plataforma digital que permite los intercambios más allá de mi grupo próximo, ampliando la cobertura; y posibilita el registro ágil de ofertas y demandas, así como de todos los intercambios, de manera que puede evaluarse su calidad.

Un aspecto clave de esta red es promover que los intercambios sean de lo que mejor hacemos, es decir, que tengan calidad y dedicación; esto demuestra que, si se administra correctamente, un sistema de reciprocidad genera más riqueza que los mecanismos monetizados del mercado. Por ello, al contar con un registro digital de los mismos y su valoración, se fomenta la experiencia en esa dirección.

Asimismo, el registro digitalizado permite cuantificar los intercambios. Por este camino, se avanza en la ampliación de intercambios con empresas ecosociales para convertir la riqueza que circula en reciproci-

⁴ Para más detalles sobre este concepto, véase el blog de La Illa (2015).

dad, como tasa de intercambio con moneda de uso corriente, a través de aportaciones de estas empresas para –justamente– posibilitar el acceso de grupos autónomos y comunitarios a los recursos para inversiones. Por su parte, las empresas ganan servicios culturales, educativos y comunicacionales de organizaciones comunitarias. Se espera que este proceso contribuya a una mejor conexión de políticas entre experiencias comunitarias, empresas eco sociales y dimensiones del Estado; hay avances de propuesta, aunque todavía no procesos en funcionamiento con el Estado, y para ello el trabajo en redes digitales nos ha servido muchísimo.

Existen formas colaborativas de trabajo económico con organizaciones urbanas y cultura viva comunitaria, lo que nos permitió consolidar la naciente red de vendedores de mercado comunitario denominada *qhatus* (Figura 2), que utiliza el sistema digital mencionado anteriormente.

Esta experiencia se ha traducido en oportunidades de inversión para grupos culturales comunitarios, a través de un *pasaku* anual. El *pasaku* es una forma tradicional de economía en la que varias personas de confianza se unen, y cada una aporta la misma cantidad mensual a una cuenta común. El dinero o su alternativa (*pasaku* también puede ser un conjunto de especias) es recolectado mensualmente por un miembro del grupo, haciendo posible la creación de fondos para la inversión sin la mediación de un banco.

Este sistema forma parte de la sabiduría económica *pasaku* ancestral, que ahora se ha incorporado a la vida urbana. Desde 2017 hemos implementado un *pasaku* entre organizaciones culturales comunitarias y actualmente ya tenemos dos grupos, cada uno con diez organizaciones. Esto significa que contamos con veinte organizaciones que anualmente hacen uso de una economía recíproca a través de estos medios. Los grupos *pasaku* integran organizaciones de diferentes ciudades del país, e incluso tenemos solicitudes de organizaciones de otros países.

Los grupos trabajan, fundamentalmente, con base en la confianza y la corresponsabilidad que cada uno tiene en nuestra plataforma digital como mecanismo operativo para hacer posibles los intercambios a distancia. Por eso, sin perder el sentido de economías comunitarias, las redes digitales también han fortalecido en nosotros estas capacidades para ampliar nuestro territorio de acción.



Figura 2 Vendedores del mercado comunitario de *Qhatu*.

e) Las redes y el tejido sociales se fortalecen

Ya mencionamos que somos parte del tejido de Cultura Viva Comunitaria a nivel local, del país y del continente, así como de tejidos urbanos con organizaciones de varios países de la región. Mucho del funcionamiento organizacional depende de grupos de trabajo en diversas redes digitales, algunas más mercantiles, otras más alternativas; y gracias a estos mecanismos se facilita el trabajo en reuniones, procesos de coordinación, asignación de tareas, seguimientos y acuerdos, entre otros.

Lo anterior nos permite realizar trabajos multiescala de manera simultánea. Nuestra estrategia pasa por fortalecer lo local, el territorio inmediato, para vigorizar experiencias comunitarias; pero desde ahí conectamos fácilmente con escalas meso y macro. Se consigue mayor incidencia, capacidad de aprendizajes e intercambios, solidaridades en las luchas y los trabajos, etc., sin abandonar lo local; nos relacionamos en tejidos organizativos que potencian nuestras acciones y nos hacen evidenciar que no estamos solos y solas.

La movilización rápida en caso de atropello a los derechos es, sin duda, uno de los mayores logros de estos procesos; y al mismo tiempo, la actuación colaborativa en distintas comunidades, también rápida y ágil, para apoyar procesos locales no solo de manera declarativa, sino también en actividades concretas, es otra aportación notable de esta forma de trabajo. Pero esto no sería posible sin visitarnos, sin encontrarnos

presencialmente, porque ahí se tejen las complicidades más profundas y las confianzas, para saber que quienes participan en la red o tejido son «dignos» de nuestro apoyo decidido cuando lo requieren.

f) Los territorios y las comunidades también se apoyan en redes digitales para fortalecer su convivencialidad y pertenencia

La comunidad requiere verse, escucharse, sentirse, abrazarse. Lo presencial nos reúne, motiva la convivencia cotidiana, la confianza y la afectividad, porque una comunidad que no tiene utilidad práctica tiende a disolverse. La comunidad es un ejercicio de encuentro permanente que nos es útil para reproducir y regenerar la vida, cuidando al mismo tiempo los lazos intersubjetivos, el querernos y el «echarnos de menos», aunque no siempre nos llevemos bien. Es la vida misma, con sus subidas y bajadas, con sus avances y retrocesos; es el lugar de lo común, del bien común necesario para nuestra propia vida, que necesita de la comunidad, y esta se territorializa, aunque no sea un espacio delimitado claramente, sino abierto, flexible, e incluso multiescalar. La comunidad también requiere fortalecer las pertenencias al territorio, al colectivo, a la historia; por eso, si bien el territorio local y la vivencia comunitaria demandan de mucha presencialidad, también se fortalece con redes digitales de manera complementaria.

En los territorios donde trabajamos, fomentamos la realización de líneas (o ciclos de vida), la reconstrucción de la memoria barrial y la elaboración de cartografías que resignifiquen el territorio y nos permitan rehacerlo desde nuestras historias, sentirlo más nuestro y, por tanto, tener mayor disposición para cuidarlo, así como a las personas que habitan en él, a la naturaleza, nuestras construcciones, nuestros lugares de convivencia.

Esas reconstrucciones de la memoria, esas cartografías, solemos compartirlas en redes digitales de uso local, y las nuevas generaciones sirven de puente con sus familias, por eso se facilita el encuentro intergeneracional. Más que amplificar la llegada, aquí lo central es tener otras herramientas que nos ayuden a anudar mejor los tejidos, hacerlos más fuertes, más propios. Y funciona. Hay avances en varias experiencias al respecto, aunque seguimos aprendiendo y afinando.

CONCLUSIÓN: APRENDIZAJE GESTIONADO
COMUNITARIAMENTE Y EL CAMINO HACIA LA SOBERANÍA
TECNOLÓGICA

Todos nuestros logros han surgido sin tener que contratar a expertos en redes digitales. Lo hicimos aprendiendo colectivamente, dudando, preguntando, dialogando de manera intergeneracional. Nuestro equipo fue reacio, y lo sigue siendo ante la digitalización de la vida cotidiana; sin embargo, sentimos que era importante entrar a ese mundo. Así que aprendimos a comprender cómo funciona el sistema mundo y las redes digitales –para no entrar ingenuamente–, y también a manejar herramientas. Nos esforzamos por tratar de entender cómo podíamos romper la dependencia con las grandes empresas que lucran con nuestras necesidades digitales, y por tejer alianzas para avanzar en la soberanía tecnológica. Muy complicado, pero hemos podido dar pequeños pasos. Hicimos algunos experimentos que todavía no nos satisfacen del todo, pero seguimos buscando.

Aprendimos a manejar nuestro periódico digital multimedia; aún le falta mucho para como quisiéramos que fuera, pero lo hacemos nosotras y nosotros. No tenemos gente experta contratada para esa tarea. Eso nos demora, pero genera mayor apropiación, mayores capacidades locales y autonomía, lo que valoramos profundamente.

No hay territorialidad sin comunidades fuertes, y estas requieren de ciertas condiciones para su autonomía, una autonomía que no significa soledad, sino el reconocimiento de nuestras riquezas y potencialidades, de nuestras capacidades, de nuestra totalidad de la vida o integralidad; y al mismo tiempo de nuestras incompletitudes, que hacen que nuestras vidas necesiten de los otros y de las otras para existir. De ahí la importancia de las redes y los tejidos, redes y tejidos muy cotidianos, muy presenciales, muy convivenciales, pero que pueden complementarse de forma extraordinaria con redes digitales.

Ese es posiblemente nuestro mayor aprendizaje: que las redes digitales, para no caer en las trampas de los monopolios que las dominan, requieren ser parte de un entramado de tejidos comunitarios y territoriales, los cuales son, en última instancia, el lugar privilegiado de las disputas con la expansión del capital, el colonialismo, el patriarcado y las

dominaciones sobre la naturaleza. Estas disputas funcionan en la medida que pasamos de las resistencias y las denuncias, a rehabilitar con otros modos de vida la totalidad de nuestras existencias. Rehabilitar desde lo territorial y lo comunitario también las redes digitales, pero no solo ellas, sino la totalidad de las dimensiones de nuestras vidas, es decir, experimentando y vivenciando esos otros modos de vida del Vivir Bien, o del buen convivir.

Encontrarse, relacionarse, abrazarse... si no somos capaces de eso, el trabajo con las redes digitales queda incompleto, se inutiliza, se subordina a quienes las controlan y usufructúan con nuestra participación en ellas. Más importante aún, este enfoque significa experimentar y vivir otras formas de vida del Buen Vivir y el vivir bien juntos.

REFERENCIAS

- Bianchi, Matías. 2015. Desigualdad en la Era Digital en América Latina. *Democracia Abierta*. https://www.vanderbilt.edu/lapop/news/062515_openDemocracy.pdf
- La Illa. 2015. *La Illa: Economías de reciprocidad y redistribución*. <https://laillareciprocidad.wordpress.com/2015/07/28/la-illa-economias-de-reciprocidad-y-redistribucion>